

EL MOTÍN DE VALDEFIERRO

Por EDUARDO PICAZO

En la Crónica municipal del número 78 de *La Calle* aparece una mención al motín de Valdefierro, que quizá, y esto lo añado yo, fue el suceso pionero de aquellos años que subrayó la reivindicación sobre el transporte público en nuestra ciudad. Me agrada que alguien se acuerde del motín, como llamáis, y es que en aquella época, ciertamente podría decirse que lo fue. Con vuestro permiso, y como participante en lo que pude en aquellas jornadas, quiero extraer del recuerdo el suceso y decir algo sobre él.

Desde los años sesenta existía la concesión de transporte público en Valdefierro, que no era la misma que en el resto de la ciudad, y sólo teníamos una línea que iba desde el barrio hasta El Portillo, con unos autobuses que dejaban mucho que desear y causaban perjuicios a los vecinos en sus horarios laborales. El mal clima sobre aquella deficitaria línea ya estaba sembrado y germinaba con más fuerza año tras año, en los que se iban haciendo protestas y reclamaciones al Ayuntamiento, que decía no poder hacer nada puesto que la concesión de aquella línea la había hecho otro organismo oficial.

Se da un intento serio de boicot vecinal en el año 1.973, pero no salió adelante y hubo que empezar de nuevo en los primeros meses del 74, para llegar al 16 de marzo, cuando contra viento y marea, antidisturbios, vehículos todoterreno y caballos, la gente de Valdefierro se echó a la calle y se mantuvo firme, y no sólo muchos recibieron porrazos, sino que también se defendieron bravamente: las graveras existentes y nuestras calles sin asfaltar proveyeron de medios defensivos... Fueron cuatro días de máxima intensidad en nuestras vidas: carreras, mu-



chos palos, también pedradas, detenidos y amenazas de gravedad. El miércoles 20 amaneció lloviendo y estábamos sin transporte para salir del barrio e ir a trabajar; algunos coches y furgonetas particulares, de los pocos vehículos que entonces había, se brindaban a la gran cantidad de vecinos que iban a sus labores caminando bajo la lluvia, que aunque parezca título de película, aquella situación era resultado no buscado de nuestra rebeldía y de nuestra lucha por tener un transporte público digno de tal nombre. Aquel día, a la una, apareció por el barrio un autobús perteneciente a Tranvías de Zaragoza, con un letrero que decía Valdefierro. Hubo vecinos que no pudieron contener las lágrimas, que no eran precisamente por culpa de aquellos tabacos de picadura que liaban con habilidad...

Después de aquel autobús y los siguientes, línea 36, vinieron pasado un tiempo otros, línea 24. Los vecinos diseñamos los itinerarios que podían llevar por nuestras estrechas calles, hablando con quienes tenían que soportar el tránsito, y como había deseos de tirar para

adelante, los afectados respondían en positivo, lacónicamente: "Pues si hay que hacerlo, se hace", "por algún sitio tendrán que pasar". Y se hizo posible que hubiera una cercanía del servicio a los distintos sectores de un barrio de calles estrechas y de difícil orografía, porque la autogestión vecinal buscó y encontró soluciones.

Con todo el proceso de lucha por el transporte público en nuestro barrio se consiguió que la mayoría de los vecinos nos sintiéramos orgullosos por lo que fue y por lo que derivó: fue nuestra "puesta de largo" para la entrada en el ámbito del movimiento vecinal de los barrios, nuestra incorporación para la reivindicación y el apoyo de todos por todos.

Cuando en Valdefierro se trata de transporte público, a bastantes personas se nos reactiva la sensibilidad hacia el tema y nos tememos desaguisados por los gestores, que pasen de nuestra opinión y no sepan de nuestra historia. Muchos no sólo no la hemos olvidado, sino que nos sentimos orgullosos de haberla vivido y de haber aprendido de ella.